

III DOMINGO DE PASCUA (B) (Lucas, 24, 35-48)

- El Señor, después de resucitado, estuvo apareciéndose a los suyos durante un tiempo (40 días). ¿Qué finalidad tenían estas repetidas y variadas apariciones de Jesús? ¿Qué pretendía enseñar a sus discípulos?

- Aunque Cristo, durante los tres últimos años de su vida pública, había instruido a sus Apóstoles sobre la Iglesia que quería fundar, cuando verdaderamente se pone en marcha su proyecto y se da, “el pistoletazo de salida” fue, después de su Resurrección. Y para ello era indispensable:

1º) Que sus discípulos, estuvieran plenamente persuadidos de la realidad de su Resurrección, hecho que todavía no terminaban de creerse. Y a eso es lo que pretendía Jesús que contribuyesen sus sucesivas y variadas apariciones, como la de hoy, en la que les dice:

“Palpad y ved que un espíritu no tiene carne como veis que yo tengo”.

2º) Hacía falta también, sacarles “el miedo del cuerpo”, que les había producido asistir al “escándalo de la cruz”. Y, a los que estaban, **“lentos de miedo por la sorpresa...”**, el Señor trata de tranquilizarlos con su saludo:

“Paz a a vosotros” , “No temáis. Yo he vencido al mundo”

3º) Y, además, aquellos hombres necesitaban que el Señor los iluminara con la luces sobrenaturales:

“Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras”

y les recordó que, todo lo que había sucedido estaba ya escrito en Moisés y los Profetas.

- Y es, a partir de ese momento, cuando, la Resurrección del Señor, se convertiría para ellos en una verdad transformante, realidad que se acrecentaría después con la venida del Espíritu Santo, por la que, aquellos hombres:

- De desesperanzados, se convierten en hombres llenos de Fe y Esperanza.
- De temerosos, en hombres intrépidos y capaces de jugarse la vida.
- De hombres cobardes e incapaces de dar la cara por su Maestro, en verdaderos testigos de su Resurrección, incluso hasta el martirio.

- ¡Pidámosle al Señor que, también a nosotros, “*nos abra el entendimiento*”, para creer de verdad en su Resurrección y en la nuestra! Sólo a partir de ese momento, la maravillosa realidad de la Resurrección del Señor, se convertirá para nosotros en, *una verdad transformante*.

Guillermo Soto

P R O E M I O III DOMINGO PASCUA RESURRECCIÓN (Ciclo B)

Después de tantos siglos, cabe preguntarse, ¿Es también para nosotros la Resurrección de Cristo una verdad “transformante”, como lo fue en los Apóstoles? ¿Actúa en nosotros como un continuo estímulo para afrontar, con reciedumbre, “las cruces” de cada día?

Una respuesta negativa, nos descalificaría como auténticos seguidores de Cristo.

Pero, ¡vayamos tras la cara positiva! Así como, la realidad de la Resurrección de Cristo constituyó un acicate que transformó la vida de los Apóstoles, así ahora también, la realidad de esa misma Resurrección, (que entraña y es primicia de la nuestra) nos debe estimular a nosotros a responder, al más fiel cumplimiento de la Voluntad de Dios, que es la que nos hace merecedores de esa promesa del Divina.

Guillermo